

Flavio Ferri-Benedetti

“HAY MIEDO A PROGRAMAR COMPOSITORES POCO CONOCIDOS”

Al contratenor italiano Flavio Ferri-Benedetti (Scandiano, 1983) le gusta transitar por territorios nunca antes hollados. En 2016 publicó un disco con arias escritas para el castrato Domenico Annibali y en 2017 nos sorprendió con una grabación de cantatas de Domenico Zanatta. Ahora le toca el turno al compositor Geminiano Giacomelli, del que apenas se conocían un par de arias.

ENRIQUE VELASCO



¿Por qué esa postergación de Giacomelli, siendo como fue uno de los grandes compositores operísticos de su tiempo?

Es un compositor bastante ignorado, sí. Si no se ha grabado ninguna ópera suya es porque han sobrevivido muy pocas partituras. También ha podido haber un poco de miedo a programar su música, acaso porque es un nombre que apenas nos dice algo en la actualidad. La idea de dedicarle un monográfico surgió de Daniela Dolci y yo me sumé encantado, pues ya tenía en mi poder varias arias de Giacomelli. Hace once años que trabajo con Dolci en Basilea y nos entendemos bien. De hecho, ella fue la primera que me dirigió cuando yo aún era un simple estudiante en la Schola Cantorum. Lo que se ha hecho hasta ahora de este autor han sido recitales con algún aria suelta y siempre relacionada con Farinelli. Por ejemplo, *Sposa non mi conosci* de la ópera *Merope*. De esta aria hay varias grabaciones porque es la más famosa, junto a *Quell'usignolo*, que yo he evitado porque muchas de las arias escritas para Farinelli precisan de una tesitura demasiado alta para mí.

¿Cómo hicieron la selección de las arias?

Nos sentamos, vimos el material que tenía cada uno y montamos el programa. Creo que la selección ha sido acertada porque no hay un aria que se parezca a otra y porque, por otro lado, se dan muchos afectos diferentes. He procurado ornamentar los *da capi* con buen gusto y sin recargarlos; y también he metido alguna que otra coloratura un poco loca. Asimismo, he añadido algo de registro de pecho, aunque sé que hay gente a la que esto no le gusta. Sin embargo, no podemos olvidar que los *castrati* tenían registro de pecho, como lo tenemos los contratenores. En mi opinión, es una grabación muy fresca y teatral; estoy contento de cómo ha quedado.

¿Cree que Giacomelli ha pagado la fuerte competencia que había en aquel momento o ha pagado el hecho de vivir en Parma, ciudad que no tenía la importancia operística de Venecia, Nápoles, Roma o Florencia?

El lugar no creo que influya tanto, ya que una buena parte de sus óperas se estrenaron en Venecia. Pero, claro, teniendo como rivales a Vivaldi o a Porpora resultaba un poco complicado triunfar. En cierta forma, le sucede lo mismo que a Annibali: no era un mal cantante, ni mucho menos, pero competir con *castrati* como Farinelli, Carestini o Caffarelli se me antoja peliagudo. La música de Giacomelli es de mucha calidad. No es Haendel, pero lo veo más afectivo que Vivaldi. Fue muy apreciado en su época, si bien luego el tiempo se encarga siempre de hacer filtro. Es la ley del más fuerte.

¿A quién diría que se parece más? ¿A Vinci, tal vez?

Un poco a Vinci, sí; o a otros compositores italianos que tienden hacia el estilo galante, como Conti y Pescetti. La suya es una escritura no tan mecánica como la de Vivaldi. Sé que afirmar esto no me va a generar mucha popularidad, pero es lo que pienso. Vivaldi tiene algunas arias lentas que son conmovedoras, pero la gran mayoría son bastante repetitivas. A Giacomelli lo encuentro muy sentimental para su época. Hablamos de 1730, más o menos, y él ya estaba anunciando el estilo galante que se impondría después.

Sus tres últimas grabaciones nos hacen ver la cantidad de compositores y de obras que están todavía por descubrirse.

Existe la suficiente música buena desconocida como para estar grabando durante décadas y décadas sin parar. Hay tantos manuscritos inéditos e interesantes que a veces no resulta fácil escoger entre unas obras y otras. Y están ahí, al alcance de todos, porque muchos

se encuentran disponibles libremente en Internet. Cuando yo era más joven no quedaba más remedio que ir a la biblioteca de turno a investigar; ahora, con solo un clic de ordenador, tienes manuscritos de óperas enteras que no se han hecho nunca en tiempos modernos.

Y eso, ¿a qué se debe: desidia del intérprete o miedo de los programadores a salirse de lo habitual?

Un poco de todo. Hay miedo del programador, que piensa que un nombre no muy conocido no va a llenar un auditorio, lo cual es absurdo porque al público de la música antigua le encanta precisamente que le den cosas desconocidas. Y, además de eso, es un público que se fía casi más del intérprete que del propio compositor. Sin embargo, también hay intérpretes que son un poco perezosos y que no les apetece buscar entre manuscritos, pues para eso hay que poseer una habilidad filológica musical que no todo el mundo tiene. Suelo hacer transcripciones de manuscritos por encargo de colegas bastante famosos y le puedo garantizar que hay que tirarse muchas horas delante del ordenador; no todo el mundo está dispuesto a ello.

Es su quinto disco en solitario.

¿Qué podemos esperar del sexto?

Tengo una idea, pero de momento me faltan los fondos. A los que no tenemos contrato con una gran compañía discográfica no nos queda más remedio que pagarnos las grabaciones. Cuando tenga el dinero necesario, haré ese sexto disco en solitario, del que tampoco quiero adelantar mucho, salvo que será con fortepiano. De todas formas, hay varias cosas que ya están grabadas y que deben salir en los próximos meses. Por ejemplo, participo en un disco del dúo Las Arpas Sonoras —Laura Puerto y Manuel Vilas— que no creo que tarde demasiado en aparecer. ¶



GIACOMELLI:

Arias de óperas. Sinfonías

Flavio Ferri-Benedetti, contratenor
Musica Fiorita. Directora: Daniela Dolci
PAN CLASSICS 10370 (1 CD)

Geminiano Giacomelli (1692-1740) fue uno de los compositores operísticos más importantes en la Italia de la primera mitad del *Settecento*, aunque hoy permanezca sumido en un lamentable olvido. Autor de una larga veintena de títulos, su música no había aparecido hasta ahora más que aisladamente en algún recital a la mayor gloria del cantante de turno (Cecilia Bartoli, Vivica Genaux, Ann Hallenberg, Joyce DiDonato o Max Emanuel Cencic, por ejemplo). Y casi siempre, la misma aria: *Sposa, non mi conosci?* Estamos, pues, ante el primer monográfico dedicado a Giacomelli, con once soberbias arias (entre ellas, por supuesto, *Sposa, non mi conosci?*) y cinco sinfonías no menos soberbias (tres con trompeta y dos con trompa). La feliz recuperación de estas obras se debe a Flavio Ferri-Benedetti y al grupo con el que más habitualmente colabora, Musica Fiorita.

El contratenor italiano (afincado en Castellón desde hace más de veinte años y formado en Basilea), ya con cinco discos como protagonista, va consolidando poco a poco, sin prisa pero sin pausa, una de las más loables carreras de entre los de su cuerda, aunque sin el aparato propagandístico del que se han sabido rodear algunos de sus colegas. Hay pocos contratenores que posean la técnica de Ferri-Benedetti (brillantísimos agudos y un prodigioso cambio del registro de cabeza a la voz modal). La selección de estas arias deja entrever la opulencia de la ópera de Giacomelli. No resulta fácil quedarse con una sola, pues son todas ellas deslumbrantes.

Musica Fiorita suena mejor que nunca, por la presencia de intérpretes de primerísima categoría, como Germán Echeverri, Eva Saladin, Lola Fernández, Jonathan Pesek, Rafael Bonatava y Juan Sebastián Lima y, por encima de todos, Jean-François Madeuf (trompeta) y Oliver Picon (trompa y trompeta). Disco absolutamente imprescindible.

EDUARDO TORRICO



GASPARINI:

Arias de óperas y oratorios

Roberta Invernizzi, soprano
Auser Musici. Director: Carlo Ipata
GLOSSA 922905 (1 CD)

Auser Musici se ha convertido en el máximo paladín de Francesco Gasparini, un gran compositor y pedagogo injustamente olvidado. Gracias esta agrupación contamos con la grabación integral de *Il Bajazet* (Glossa), única ópera del maestro toscano que ha pasado por los estudios de grabación, y de la serenata *Mirena e Floro* (Symphonia). Ahora presenta, con la inmejorable compañía de Roberta Invernizzi, una selección de arias extraídas de óperas y oratorios, más una cantata y dos piezas instrumentales. La variedad y calidad presiden el florilegio, que incluye un verdadero duelo entre soprano y trompeta (*Se la Grecia s'armerà*), donde Gabriele Cassone resuelve con magisterio la endiablada coloratura, y una deliciosa siciliana con acompañamiento de flauta dulce, que incrementa su carácter pastoral (*Par che mi nasca in seno*). Si un brillante obligado para flautino (flauta dulce sopranino) preside *Se non canti più per me*, resulta fascinante comprobar el muy diverso tratamiento que Gasparini dispensó al texto del aria *Cor di padre* en su *Tamerlano*, de gran brillantez, frente al de Haendel. Sin duda el mejor extracto es *Ombre care*, del primer oratorio romano de Gasparini, donde combina libremente arioso, *accompagnato* y aria en una pieza de extraordinaria expresividad.

Roberta Invernizzi se muestra espléndida a lo largo del recital, así en las arias más virtuosas, con una coloratura excelente, emitida con pasmosa naturalidad, como en las más sosegadas, siempre expresiva, brillante y plena de carácter. Auser Musici, bajo la batuta de Carlo Ipata, presta un apoyo de gran calidad. Entienden a la perfección la música y, con compromiso, valentía y buena matización, saca excelente provecho de unas composiciones que merecen conocerse mucho mejor. Para amantes de los buenos descubrimientos y del *bel canto* barroco.

JAVIER SARRÍA PUEYO



MONTEVERDI:

L'Orfeo. Dir. de escena: Robert Wilson
Dir. musical: Rinaldo Alessandrini
L'Incoronazione di Poppea. Dir. de escena: David Alden. Dir. musical: Harry Bicket.
OPUS ARTE 1256 (2 DVD)

Opus Arte ofrece en un mismo estuche dos grabaciones de óperas monteverdianas grabadas respectivamente, en 2009 (*L'Orfeo*) y 2012 (*L'Incoronazione di Poppea*), con la característica común de tratarse de versiones escénicas que modernizan el aspecto visual. Resultados desiguales.

L'Orfeo fue asumido en el Teatro alla Scala de Milán por Robert Wilson en el apartado escénico. El director británico se basa en ese carácter de fábula de la primera obra escénica de Monteverdi y plantea una perspectiva onírica y simbólica que parte de la iconografía de los cuadros del pintor simbolista francés Henri Rousseau. Sus imágenes naïfs de la naturaleza sirven de marco escénico para un muy cuidado diseño de movimiento de actores refrendado por un brillante vestuario y una iluminación a base de tonalidades frías. En lo musical, Alessandrini parte de la propia orquesta del teatro milanés, pero complementado por el nutrido continuo del Concerto Italiano, lo que garantiza la idoneidad de los colores y de la articulación, en una dirección llena de ritmo y juegos contrastantes. Soberbio plantel canoro.

El Liceo confió en Harry Bicket, especialista en el repertorio barroco, para dirigir a la orquesta barroca del propio teatro, con el resultado de una versión muy lograda en materia de sonido, sin caídas de tensión y muy idiomática, con imaginación en los *ritornelli*. De entre los solistas cabe destacar la sensualidad visual y sonora de la Poppea de Miah Persson, la profundidad y la expresividad del Nerone de Sarah Connolly, la brillante Ottavia de Maite Beaumont y la rutilante Drusilla de Ruth Rosique. Muy en sus papeles característicos Vissé y Mei, mientras que el Ottone de Domènech padece de su timbre metálico y sus ataques ácidos. Minimalista, por no decir pobre, correlato escénico de David Alden, reducido a una pared desnuda, un sofá y poco más.

ANDRÉS MORENO MENGÍBAR